

EL ZULIA ILUSTRADO

REVISTA MENSUAL

TOMO I.

MARACAIBO: 31 DE AGOSTO DE 1890

NUM. 21

EL ZULIA ILUSTRADO

Director y Editor: E. BÓPEZ RIVAS

Anselmo Belloso

ACIÓ el Ilustre Prócer ANSELMO BELLOSO en la antigua provincia de Maracaibo, el día 21 de Abril de 1805. Fueron sus padres los honrados señores Joaquín Belloso é Isabel María Heduvigis Rodríguez. En el año de 1821, cuando apenas contaba quince años, entró al servicio en clase de aspirante, en la revolución que emprendiera Maracaibo proclamando la Independencia. En el mismo año hizo la campaña de Coro en el batallón "Brillante," á las órdenes de los señores general Rafael Urdaneta y comandante José María Delgado. Empezó en seguida la campaña de Carabobo, á las órdenes del general Cruz Carrillo, y terminada ésta, regresó á Coro á cuya segunda campaña asistió hasta la toma de aquella ciudad, á las órdenes del coronel Justo Briceño. Encontróse en la acción del "Tendal", y en el sitio de la "Vela" hasta hacer capitular al jefe español Miguel Latorre, que la guarnecía. Volvió entonces á Maracaibo á combatir contra el general Morales, mas habiendo fracasado la campaña abierta contra éste, tuvo que huir á la Costa de Gibraltar, y de allí á Betijoque, donde permaneció hasta la memorable acción naval dada por el general José Padilla en el lago de Maracaibo, el 24 de Julio de 1824, en la que se encontró BELLOSO á las órdenes del general Manuel Manrique, abordo del bergantín "Confianza" mandado por el comandante Lucas Urribarri. En esa acción, en la cual recibió una herida en la mano izquierda, fue condecorado con la estrella de los Libertadores.

Terminada la campaña sobre Maracaibo, en el mismo año de 1824, marchó en la expedición enviada contra el Perú, incorporado en el batallón

"Zulia," que más luégo en Lima recibió el nombre de "Caracas," y á las órdenes del renombrado general José María Córdoba tomó parte en la célebre acción de Ayacucho el 9 de Diciembre de dicho año. Allí conquistó la medalla de Ayacucho, y el título de "glorioso vencedor de Ayacucho."

Asistió en seguida á la campaña del Alto-Perú en el año de 1825 á las órdenes del Gran Mariscal de Ayacucho Antonio J. Sucre; llegó hasta el pueblo "La Paz," y su nombre fue inscrito como uno de los fundadores de la República de Bolivia, de que fue primer Presidente el Gran



Capitán Anselmo Belloso

Mariscal Sucre. Recorrió luégo las provincias de la República de Bolivia, Cochabamba, Chuquisaca, Tarija, Potosí y Tupiza, en cuyo punto estuvo destacado con 200 hombres del batallón Ayacucho, en la línea que divide á Buenos Aires y Bolivia, á las órdenes del comandante José María Tello.

Por disposición del Gobierno regresó al Potosí y La Paz, embarcándose luégo en el puerto de Quilca. En virtud de la insurrección de Guayaquil, desembarcó en el puerto de "Machala," y tomando el camino de Cuenca, atravesó á Río-bamba, Ambato, Quito, Ibarra y Pasto hasta llegar á Popayán, donde encontraron orden del Libertador para reforzar

con 400 hombres el batallón Ayacucho. Asistió entonces á la campaña sobre Guayaquil dirigida por el Mariscal Sucre, en 1828, encontrándose como Ayudante del general Luque en la famosa acción de Tarqui, donde Sucre triunfó con 400 hombres contra 8,000 insurrectos. Allí recibió la condecoración de los vencedores en Tarqui. Habiendo regresado á Panamá fue nombrado en este punto Capitán de la primera brigada de artillería, comandada por el coronel Madriz, donde fueron invadidos por el coronel Tomás Herrera. En esta desgraciada campaña el Capitán BELLOSO presenció el fusilamiento del general Luis Urdaneta y del coronel Eligio Arsurro, ordenados por Herrera, y corrió grave peligro de sufrir la misma suerte.

Ya para entonces las rivalidades entre los jefes que habían contribuido á la Independencia, las pasiones de partido y el espíritu de caudillaje, amenazaban la existencia de la gran República de Colombia, y hacían temer por la suerte futura del país. El capitán ANSELMO BELLOSO obtuvo pasaporte para Venezuela, dándosele auxilios hasta las Cruces: allí los recibió nuevamente hasta el puerto de Chagres, mas al llegar á él fue arrestado y reducido á las bóvedas. Por orden del general Luque fue embarcado junto con otros oficiales en la goleta "Zulia." Desembarcado en Cartagena, á poco de estar allí presentóse una flechera armada recogiendo por orden superior ciertos oficiales dispersos. Conducido con los compañeros al castillo de San José, permaneció allí preso veinticuatro días, hasta que el comandante Tomás Vega lo sacó. Trasladado á Bahía-onda, embarcóse á los diez días en la goleta "Aurora", mandada por el señor Vicente Leboff, en la que fue conducido hasta Maracaibo, donde el general Francisco Esteban Gómez lo recibió con toda clase de consideraciones, alcanzando por su órgano el goce de la tercera parte de su sueldo. Posteriormente prestó sus importantes servicios en Maracaibo, en el año de 1835, en la revolución llamada de la Reforma, y en 1848 con motivo de la insurrección de esta provincia.

BELLOSO obtuvo en la guerra de

la Independencia sus grados por rigurosa escala, desde Aspirante hasta Capitán, estando autorizados por el Libertador Bolívar sus despachos hasta el de Teniente. Por su lealtad, disciplina, desinterés y valor, se hizo siempre acreedor á la consideración y deferencia de todos sus superiores, como se comprueba por las honrosas certificaciones de Jefes connotados que posee, las cuales constituyen una brillante hoja de servicios.

El Presidente de la República, por decreto del mes de Abril del año de 1883, declaró á ANSELMO BELLOSO Ilustre Prócer, concediéndole el goce mensual del sueldo de noventa bolívares.

Falleció este benemérito servidor de la Patria en esta ciudad el día 6 de Junio de 1885. El Gobierno del Estado tomó por cuenta del tesoro público la inhumación de su cadáver y le tributó los honores militares correspondientes á su alto rango y á sus preclaros merecimientos.

BREVE DESCRIPCIÓN

DE LOS RIOS QUE DE LA CORDILLERA DE MERIDA CORREN AL LAGO DE MARACAIBO.

(Tomada de la obra "Die Cordillere von Mérida" del doctor W. Sievers, Viena 1888, pág. 130 á 138, y trad. por A. Ernst.)

II.

LA HOYA DEL CHAMA

5. El *Chama* es el río del centro de la Cordillera y de su capital Mérida, y una de las principales arterias de aquel país, que sería aún de mayor importancia como vía de comunicación, si su curso inferior fuera navegable, y su paso por la cadena septentrional no presentase dificultades al tráfico que lo hacen casi imposible.

El Chama nace en las regiones más elevadas de la Cordillera y recoge las aguas de todas las cumbres en las dos cadenas nevadas. Su fuente principal está cerca del páramo de Mucuchíes; otro viene del páramo de San Domingo, formando un torrente de gran velocidad en medio de un valle bastante ensanchado. El río tiene un descenso de cerca de 900 metros en 10 kilómetros de curso, desde el páramo de Mucuchíes á Los Apartaderos, ó sea de 9 por 100.

Cerca del caserío de Los Apartaderos forma un arroyo de poco volumen, que sigue por la desierta altiplanicie de Mucuchíes, presentando un curso bastante regular y una velocidad relativamente pequeña. Su cauce pasa allí por el granito de la Cordillera, en un valle que tiene un kilómetro de ancho, cubierto de grandes cantos rodados y situado por completo más arriba del límite superior de la vegetación arbórea. Más abajo de Mucuchíes aparecen los pri-

meros árboles, y pronto aumenta la vegetación en ambas orillas, de modo que cerca de Tabai, donde el río entra en la cuenca de Mérida, el paisaje presenta ya bellezas muy notables. La distancia de Los Apartaderos á Mérida se avalúa en 45 kilómetros poco más ó menos, y el descenso es de 1640 metros, ó sea de 1 metro por 27.5. En la cuenca de Mérida las aguas del Chama aumentan mucho con la afluencia del Mucujún y Albarregas, que vienen de las partes más elevadas de la cadena de la Culata, ambos muy caudalosos, sobre todo durante la estación de las lluvias. Sucede con frecuencia en la Cordillera que las grandes cuencas hidrográficas se encuentran precisamente en los lugares caracterizados por alguna demarcación geológica; así en la de Mérida desaparecen el granito de la Sierra Nevada al Sur y los esquistos del Escurial al Este bajo las areniscas de la Culata y de Conejos hacia el Norte, y de todas estas rocas el Chama y sus afluentes han dejado allí extensos depósitos de detritus. Aparte de la cuestión si el valle de Mérida antes haya sido un lago, es bien cierto que constituye una división muy caracterizada en el curso del Chama, el cual, desde allí, tiene un descenso menos rápido, y sigue sin interrupción por la línea divisoria entre las montañas de arenisca al Norte y los esquistos cristalinos á su orilla meridional. Sólo en un lugar llamado El Rincón del Chama á una hora más abajo de Egido, estos últimos pasan también al lado Norte del valle y forma el río allí un desfiladero muy notable que deberá tenerse en cuenta al tratar de la probable existencia anterior de un lago en la cuenca de Mérida, pues por allí debe haber habido el obstáculo que represara las aguas del Chama.

El *Mucujún* es de todos los afluentes del Chama el que tiene corriente más rápida, nace en 4500 metros sobre el mar en la ciénega alpina del Pan de Azúcar, cumbre granítica que pertenece á las montañas de Mucuchíes, y corre por un valle de regular anchura sin encontrar obstáculos. En su curso inferior forma á veces el límite entre las areniscas de la Culata y de Conejos por una parte, y de los esquistos del Escurial por el otro lado. Tiene cerca de 50 kilómetros de longitud y un declive de 2900 metros, ó sea 1 por 17. De corriente menos veloz es el *Albarregas*, por lo menos en su parte inferior. Sale de las selvas alpinas formando una serie de barrancos, y corre en seguida por la llanura de Mérida, cuyas acumulaciones de detritus atraviesa por una distancia de 10 kilómetros poco más ó menos, para desembocar al Chama más abajo de La Punta.

Después del desfiladero de El Rincón, el Chama recibe inmediatamente en 870 metros de altura las aguas del *Río de Nuestra Señora*, que nace en la falda meridional de la

Sierra Nevada. Su cauce está lleno de lajas de esquisto arcilloso traídas de las montañas de El Morro y de Mucusurú, las que le dan un aspecto negro azul, lo que se observa también en la quebrada de Mucusurú que desciende del páramo de Acarigua y se reúne con el Río de Nuestra Señora enfrente de El Morro. Ambos ríos corren por valles de erosión muy escarpados en la formación de los esquistos mencionados; el de Nuestra Señora, cerca de su embocadura, atraviesa parte de la formación gneísica de la Cordillera. No tiene mucha agua, y el último presenta en algunos lugares un fondo de arenas movedizas que hacen el paso bastante peligroso.

Pasada la embocadura del río de Nuestra Señora, el Chama presenta de nuevo, y en ambas orillas, grandes acumulaciones de detritus, sobre todo cerca de las bocas de las quebradas *Enfadosa*, *Sucia* y *González*, que todas vienen de la serranía de Conejos, en la formación de la arenisca, más arriba de La Mesa y de Jajó. La última forma en su curso superior un despeñadero muy considerable, cerca de La Chorrera; más abajo llega á ser más caudalosa y acarrea enormes cantidades de piedras rodadas y de detritus, de manera que en la estación de las lluvias muchas veces es intransitable é interrumpe todo el tráfico entre Lagunillas y Egido. La quebrada *Sucia* nace en el páramo del Tambor al Norte de Jajó y corre al Este de San Juan hacia el Chama.

Fuera de algunos arroyos insignificantes, el Chama recibe en su curso ulterior sólo el río de *San Pablo*, que desciende del páramo del Molino por un valle de erosión excavado en los esquistos cristalinos. Es un río pequeño, pero á causa de su profundidad y corriente rapidísima tiene mala fama, sobre todo en el camino de Las Laderas, entre Estanques y Lagunillas.

El Chama separa allí las areniscas y conglomerados de San Juan, Lagunillas y Chiguará de los esquistos cristalinos de la serranía de Pueblo Nuevo, aunque intersecta á veces estos últimos cerca de Chiguará y Estanques. Parece que la corriente busca de preferencia la orilla del Sur, en la que se halla cortado el camino y que es sumamente escarpado, mientras que hacia el Norte el terreno va elevándose poco á poco en dirección de Lagunillas y Chiguará. En todo su curso desde Mérida á Estanques, el Chama es un río turbulento, bastante caudaloso y de mucha corriente, que aun en la estación seca es muy difícil de pasar, á causa de las grandes cantidades de piedras rodadas que acarrea. En la estación de las lluvias el vadeo es imposible, y deben los viajeros buscar entonces cualquiera de los cuatro puentes que cruzan el río, dos cerca

de Mérida, uno cerca de Lagunillas, y el último cerca de Chiguará. La diferencia del nivel entre Mérida y Estanques es de 1210^m, el curso del río entre ambos puntos mide 55 kilómetros, lo que da un declive de 1 por 45.

Entre Mérida y Lagunillas el valle del Chama es muy fértil, bien cultivado y lleno de poblaciones; la temperatura es fresca y agradable, con excepción de la parte entre El Rincón y Lagunillas, que es muy calorosa, como lo es también la sección inferior. Entre Lagunillas y Estanques el valle es de suma esterilidad, seco y casi desprovisto de vegetación, y los viajeros sufren allí mucho del calor.

Más abajo de Estanques el Chama forma un recodo que corresponde al sitio en que la serranía de arenisca empieza a dirigirse hacia el Noroeste. Es un punto de mucha importancia en el curso del río, porque allí se verifica su paso á través de la cordillera exterior. Un poco más arriba del puente de La Urbina, cerca de Chiguará, el río se interna en la serranía y rompe por ella siguiendo un barranco de pocos metros de anchura, pero de 150^m de profundidad, cuyas paredes son en extremo escarpadas. Tiene este paso 26 ó 30 kilómetros de largo, siendo muy estrecho en toda su extensión, mientras que la profundidad aumenta y alcanza cerca de La Tala probablemente á 600 ú 800 metros.

Después de haber salido de la serranía, el Chama se pierde en las llanuras cenagosas de la selva zuliana, por donde sigue en lento curso, á veces casi estancado, hasta que, dividido en varios brazos, sale de la Ciénega de su nombre y desemboca en el lago de Maracaibo. En consecuencia de estas condiciones hidrográficas el Chama no es navegable y no facilita el acceso al pie de la Cordillera; de modo que ha sido preciso adoptar un camino que desde Las Palmitas, en la orilla izquierda del Chama, se dirige al Escalante, cuyo curso inferior, desde San Carlos de Zulia y Santa Bárbara, permite la navegación por más de 30 kilómetros, pudiendo subirle hasta vapores de pequeñas dimensiones.

6. El río *Mucutíes* (ó *Mocotíes*) es el afluente principal del Chama, en el que desemboca en medio del paso de Chiguará, algo más abajo del puente de La Urbina, después de haber reunido las aguas de las serranías al Noroeste de Tovar y Bailadores. Nace en el páramo del Portachuelo entre Bailadores y La Grita; otro brazo menor viene del páramo del Batallón. Su valle pertenece casi por completo al terreno de los équistos cristalinos y del granito, y sólo cerca de su desembocadura toca el río las areniscas de La Tala. Su curso está dividido en las siguientes secciones naturales por ramales transversales de la serranía:

a. Valle de erosión, desde el nacimiento hasta la pequeña cuenca de Bailadores; varios torrentes se reúnen con el río; altura: 3300 á 2035^m

b. La cuenca de Bailadores, un mero ensanchamiento del valle, tiene un kilómetro de ancho por cinco de largo; al Suroeste tiene la Mesa del Guerrero, y al Noroeste el ramal atravesado de la Mesa Sucia. Allí recibe el Mucutíes del lado Norte, las quebradas Tapias, del Castillo, de la Capellanía y del Rincón, todas en el declive Sur de la Cordillera. El fondo lo constituye una gran acumulación de detritus, sobre la cual está situado el pueblo de Bailadores. Altura: 2035 á 1700^m

c. Desde la Mesa Sucia hasta la Mesa Adriana el cauce del río es algo irregular, sus orillas son bastante escarpadas y el valle en general es angosto. Altura: 1700 á 1270^m

d. Cerca de la Mesa Adriana forma el río un recodo y toma una dirección más hacia el Norte. Allí están los grandes depósitos de detritus que constituyen la Mesa Adriana y la Mesa Laguna. Inmediatamente abajo de la última se extiende una llanura bastante grande, llamada La Playa, que termina hacia el Norte en el cerro El Volcán, por el que el río se abre un paso de considerable profundidad. Parece que La Playa, antes de existir este paso, fuera un lago alpino; aun hoy tienen por allí la tradición de que en el gran terremoto del 10 de Febrero de 1608 (?) un inmenso derrumbamiento haya formado El Volcán; es sin embargo mucho más probable que este cerro no sea sino uno de los varios ramales que atraviesan el valle del Mucutíes. Altura: 1270 á 1130^m

e. Después del desfiladero de El Volcán, de 120^m de profundidad, sigue la planicie ribereña de Tovar, donde viene á desembocar el río de San Francisco. No es imposible que también allí haya existido antes un lago, puesto que más abajo de Tovar se encuentra otro paso cerca de El Peñón, donde el río atraviesa un ramal atravesado de équistos miscáceo. Altura: 1130 á 850^m

f. De allí sigue el Mucutíes por un valle bastante ancho, muy fértil y lleno de praderas y plantaciones de café y de caña, en el que ha dejado, sobre todo del lado Noroeste, enormes depósitos de detritus. Altura: 850 á 575^m

g. Más abajo del pueblo de Mucutíes entra el río en las areniscas de la serranía, las atraviesa en un paso muy angosto, semejante al del Chama, y se reúne formalmente con este último en poco más ó menos 400^m de altura sobre el mar.

C. - EL SISTEMA DEL MOTATÁN

Ocupa este sistema la mayor parte del extremo oriental de la Cordillera, ó sea las montañas de Trujillo,

y comprende como ríos mayores: el Motatán, Momboy, Jiménez, Castán y Carache.

7. El *Motatán* nace de varias fuentes en el Páramo de Mucutíes (Timotes) y en la Sierra Nevada de Santo Domingo, entre 4150 y 4600^m sobre el mar. Atraviesa los ramales occidentales de la Cordillera de Trujillo, las serranías de Timotes y las montañas entre Mendoza y Quebrada Grande. No pudiendo aprovechar para su cauce ningún surco geotectónico, estaba obligado á abrirse paso por entre las montañas del Occidente de Trujillo hasta llegar á Valera, de modo que tiene un valle de erosión en todo el sentido de esta palabra, excavado en las capas de pizarra arcillosa, y sólo cerca de Valera entra en las areniscas del terreno cretáceo. En todo su curso superior existe un solo ensanchamiento, la vega de Timotes, algo más abajo del pueblo de este nombre. Por 80 kilómetros de longitud presenta una diferencia de nivel de 4000^m (si adoptamos 4500^m para el nacimiento y 475^m para el puente de Valera), lo que da un declive muy grande ó sea de 1 por 20. El Motatán, en todo su curso superior, es un torrente de gran velocidad; su valle es muy angosto y faltan en él por consiguiente las poblaciones: sólo en el ensanchamiento más abajo de Chachopo está situado el pueblo de Timotes.

Al salir de la Cordillera, forma el Motatán, cerca de Valera, extensos depósitos de detritus, y sigue después entre las colinas más abajo de dicha ciudad por cosa de 15 kilómetros hasta su confluencia con el río Jiménez cerca de San Gonzalo, donde ya es navegable, siendo por eso su curso medio sumamente corto. En seguida corre en dirección Noroeste hacia la llanura del lago de Maracaibo, en el que desemboca, después de haber recibido gran número de afluentes menores, bajo el nombre de Río Ceniza, formando un pequeño delta.

Más importante para el tráfico es su afluente.

8. el río *Momboy*, que sale de una pequeña laguna en el páramo de la Sal, en la Cordillera occidental de Trujillo. Riega en tranquilo curso el ancho valle que se extiende entre las serranías de Trujillo y de Mendoza, y algo más abajo del pueblo de Mendoza atraviesa la serranía de Valera para reunirse más arriba de esta ciudad con el Motatán. Aprovechando estas condiciones favorables del terreno, el camino sigue por el valle del Momboy, y no pasa sino en la Vega de Timotes al Motatán. Un cerro poco elevado separa ambos valles, y no parece imposible que el Motatán haya tomado antes su curso por el valle del Momboy, hasta que se formara el desfiladero que existe hoy más abajo de la Mesa de Esnojaque.

Cerca de Valera recibe el Mota-

tán el Río Colorado, que viene de las montañas de Escuque y tiene aguas coloradas, y en seguida el río Jiménez cerca de San Gonzalo.

9. El río *Jiménez* nace en las montañas de Trujillo entre los páramos de las Tetas de Niquitao y de Ortiz. En rápido curso se precipita hacia el Noroeste, y cerca de San Lázaro, á pocas leguas de su principio, no tiene más de 870^m de altura. No conozco la continuación de su valle; pero probablemente es en todos sentidos de erosión, puesto que el río ha de pasar por las montañas avanzadas de las serranías de Trujillo. Mejor informado estoy acerca del río *Castán*, que es el río de Trujillo. Tiene sus fuentes en los páramos de Pozo Negro, Atajo y Pozo del Café; cerca de San Jacinto, algo más arriba de Trujillo, sale de la alta Cordillera, y corre en seguida por un valle angosto y tortuoso hacia el Noroeste, para romper cerca de Aguadita, más abajo de La Plazuela, por las pizarras esquistas de aquellas montañas. Carece de importancia, aunque tiene bastante agua. Más abajo de Pampanito desemboca en el de Jiménez. Su afluente, el río Mocoli, nace en el páramo de la Cristalina y en el Atajo, y verifica su desembocadura cerca de La Plazuela.

Mucho más importante es

10. el río *Carache* que sirve de desagüe á todas las serranías al Noreste de Trujillo. Las fuentes principales están en los páramos de Jabón y de Agua de Obispo, al Noreste de Carache. Su curso ligeramente ondulado pasa primero por el fértil valle de aquella población; el cauce tiene poca profundidad y está casi por completo en las pizarras arcillosas y areniscas sobreyacentes de la formación cretácea. Cerca de la cuesta de Higuerones recibe las aguas del río del Hato Viejo, que más bien son la segunda fuente del Carache. Nace este último en el páramo de Cendé, en terreno probablemente granítico, porque el río acarrea muchos fragmentos de esta especie de roca. Cerca de la Concepción le entra la Quebrada Arriba, y más adelante vienen la Quebrada Seca y el río Miquía, que ambos traen sus aguas de las montañas pizarrosas de Burbusai. Después de la confluencia del Hato Viejo y del Carache este último pasa por un angosto valle de erosión en la cadena de Bolívar y entra en seguida

á la llanura cerca de Cuicas y Chendé. Allí riega los llanos calentureros de Monai, recibe del lado derecho los ríos Cuevas, Botella, Portachuelo, Jeringa y Jirahara, y á la izquierda el Monai, y á corta distancia de la boca de este último se entra en el Motatán. Apesar del gran número de sus afluentes y de ser muy extensa el área que le es tributaria, el Carache tiene poca agua, porque los terrenos que atraviesa son de los más secos de la Cordillera.

D. - RÍOS COSTANEROS

El más importante de todos los ríos que descienden del lado Norte de la Cordillera es el caudaloso *Es-*

la Ciénega de Onia. El Escalante es navegable desde allí para botes pequeños, y en San Carlos del Zulia empieza á serlo para vapores de poca cala. Desemboca en el lago de Maracaibo cerca de la Boca del Zulia.

Al Este del Chama corren los ríos *Capaz* y *Perdido*; su curso es en parte subterráneo, á causa de la existencia de cuevas en la caliza de la formación cretácea. Más adelante sigue el *San Juan de los Ríos*, del Pan de Azúcar y bastante caudaloso, y el *Torondoy*, que viene del mismo punto y desemboca en el puerto de Bobures del lago de Maracaibo. Mas al Este quedan aún los ríos Pocó, Buena Vista y Caús, todos en valles sumamente feraces; el del último contiene además los pozos de petróleo de El Colombia.

A. Ernst.



ERODARIOS

EXIGIÉNDONOS algunos amigos el relato de la batalla naval que tuvo efecto en la histórica isla de Bajo-Secco el 13 de Diciembre del año de 1848, vamos á cumplir con la amistad y con un deber para con la Patria, apuntando hechos que pertenecen á su Historia.

La isla de Bajo-Secco, tendida de Sureste á Noroeste, tiene en este sentido, que es su mayor extensión, 1.800 metros. Defendida al Norte por escollos y rompientes, la hacen inaccesible por esta parte. Al Sur forma canal con la costa Noroeste de la isla de San Carlos, cuyo canal tiene de ancho 100

metros y es paralela á Bajo-Secco. Al Noreste está el canal de la Barra, por donde entran los buques que comercian con Maracaibo. En la isla de San Carlos está situada la fortaleza de este nombre, distante de Bajo-Secco 5.500 metros. Sentadas estas premisas diremos que forzada la Barra el 8 de Diciembre del año de 1848, nos establecimos al ancla en Bajo-Secco en una sola línea de fila ú orden de batalla, cerrándola hasta donde el borneo quedase libre entre el buque de retaguardia y su cabo de fila respectivo y listos á situarse *bauprés* sobre *carroza* llegado el caso de ejecutarse el movimiento.

Los bergantines *Presidente*, *Manzanares*, *Ávila*, *Rayo*, *Diana* y *Congreso* y las goletas *Boliviana*, *Intré-*



Lechuza

calante, que tiene sus fuentes en el páramo del Portachuelo del Palmar, al Norte de La Grita, en 2550^m sobre el mar. De allí corre por un estrecho valle de erosión, excavado en las capas de esquistos cristalinos, en dirección Noreste hasta el pueblo de Yegüines, y se dirige en seguida hacia Norte y Noroeste. Aumenta sus aguas el río Guarurías, que nace en el páramo Mariño, al Norte de Tovar, cerca de la aldea de Zea. Un tercer brazo, llamado Culebrilla, viene de 1130^m de altura del camino nuevo entre Tovar y Zea, y todos los tres, lo mismo que el pequeño río Onia, corre en rápido curso por entre las montañas avanzadas de la Cordillera, y se reúnen cerca de Santa Cruz, después de haber formado

pida, Fama, Estrella, Eclipse Forzosa y el vapor *Libertador*, ocupaban los números de dicha línea. En este estado se construyó en tierra, al Sureste del buque cabeza de la línea, una batería artillada con tres piezas del calibre de doce libras, que se nombró General Muñoz, y á la espalda de esta batería, ó sea al Norte, un hospital de sangre.

Nuestro flanco derecho estaba descubierta á la costa de San Carlos, la guarnición de la Escuadra desembarcada para cubrirlo, inquietar al enemigo, proteger la deserción de sus fuerzas y la fuga de nuestros prisioneros cautivos en su fortaleza. Una de las principales potencias militares de nuestra armada consistía en la artillería, situada ésta en el sentido longitudinal de la cubierta.

El 10 del propio mes nuestro General, Jefe de las fuerzas de mar y tierra, Justo Bricenío, dispuso un parlamento que condujo el teniente Amador Armas hasta el Jefe de la fuerza enemiga que ocupaba á San Carlos, cuyo parlamento regresó ese mismo día quedando suspensas las hostilidades.

El día después envió el enemigo su parlamento, cuyos oficiales visitaron nuestros buques, y concluida su misión regresaron á su campamento quedando suspensas las hostilidades.

El día 12 de los mismos, hacia la caída del sol, el enemigo se movió formándose en línea de ataque y tomando fondeadero al abrigo de los fuegos de su fortaleza. Este movimiento llamó la atención de nuestro General, quien dispuso se reembarcasen nuestras guarniciones en la anochecida y mantener los buques en *zafarrancho de combate*, movimiento que se ejecutó con algún retardo por la intensidad del viento y fuerza de la mar, quedando en tierra una parte de la fuerza de infantería al mando del coronel Félix Berroterán y el teniente Amador Armas, quienes observaban de cerca los movimientos del enemigo, y nuestras embarcaciones menores rondaban hasta una distancia capaz de atalayar los movimientos de los buques enemigos.

Eran las cuatro de la madrugada del día 13 de Diciembre, cuando la batería "General Muñoz" disparó tres tiros de fusil en señal de alarma. Acto continuo pasó la voz de la cola á la cabeza de la línea de la Escuadra, ordenando el General "*prepararse á recibir el abordaje bauprés sobre carroza*" orden que se ejecutó por un movimiento simultáneo.

La Escuadra enemiga formada en batalla venía sobre nuestra línea, y su plan de ataque era el de abordar nuestros buques.

La barca *Páez* era el buque que hacía cabeza en la línea enemiga, y la cual recibió los fuegos de la batería "General Muñoz" - y buques cabezas de nuestra línea - causándole grandes averías, en sus brazos, contra-brazos,

otras maniobras de labor y pala del timón, que la obligaron á cambiar de plan de ataque y caer aconchada sobre la costa de San Carlos. Los otros buques enemigos continuaron combatiendo á la vela enfilando el canal, y en esta refriega fue tan vivo el fuego que iluminaba aquella oscura madrugada todo el espacio de sus ya ensangrentadas aguas. No tardámos después en ver varada la goleta *Restauración* y la de igual forma *General Piñango*, la primera de éstas en el canal y la otra al Sureste de éste.

Á las 6 hs. 30 ms. a. m. se retiraron los buques enemigos que providencialmente pudieron salvarse, quedando la goleta *Salas*, que montaba el valeroso oficial Juan Baptista, bregando sin estais de foque y con serias averías en el casco, arboladura, artillería y sensibles pérdidas de gente, navegando con la vela mayor y la de trinquete para ganar el fondeadero de su Escuadra que logró alcanzar notable tiempo después de los otros buques, habiendo empezado su retirada á las 7 hs. 30 ms. desde una distancia de medio tiro de cañón de nuestra línea sin hacerse ni un solo disparo contra ella.

Concluida la acción y sabedor nuestro General del estado de la Escuadra, dispuso conducir al Hospital de sangre los heridos de ambas partes que componian un total de 80; ordenó también poner á flote la corbeta *Páez* y la goleta *Restauración*, marinarlas é incorporarlas en nuestra línea, haciendo total abandono de la goleta *General Piñango* por estar casi destruída á consecuencia de la mar agitada en el lugar de su naufragio. Por nuestra parte tuvimos en nuestra oficialidad los tenientes Manuel María Fernández y Cristóbal Monagas fuera de combate.

La goleta *Democracia* que se encontraba en comisión cerca del Gobierno de la República, se incorporó á nuestra Escuadra pocos días después del combate naval.

Diariamente al amanecer se presentaban desertores del enemigo y algunos prisioneros prófugos del Castillo, con banderas blancas, llamando la atención de la Escuadra, desde la costa de San Carlos, los cuales eran atendidos y conducidos á bordo del buque general.

Era del dominio de nuestra Escuadra que el valeroso é inteligente teniente José Loreto Arismendi, el esforzado liberal José Iribarren, Amalio Gómez, Aguilar, Alfonso y varios otros estaban encerrados en los calabozos de San Carlos y que el primero de éstos sufría un consejo de guerra por conspiración.

Nuestro General teniendo en proyecto forzar el paso del Castillo, y careciendo de prácticos del Tablazo para el intento, dispuso dar un asalto á la isla de Tóas, pasando por el caño de San Carlos embarcaciones menores, que bien navegando ó cargadas

sobre los hombros pudiesen caer á Sabaneta inglesa para llevar á cabo el plan de asalto que tuvo lugar tal cual lo proyectó el General, y que con sensibles pérdidas de gente, se obtuvo la vuelta con prácticos y otros prisioneros.

Un simulacro de movimiento general se efectuó con las velas de aparejar, las cuales estuvieron izadas hasta la anochecida.

El día 24 de Diciembre el enemigo evolucionó hasta formarse en orden de ataque, evolución que nuestro General supuso una nueva tentativa de ataque ó retirada. Nos mantuvimos en zafarrancho de combate para romper los fuegos llegados el momento. Al anochecer, la ayudantía general comunicó la orden de sallar la artillería en dirección á la corriente, porque el enemigo proyectaba lanzar brulotes esa noche para incendiar nuestra Escuadra, disponiendo también hacer fuego sobre cualquier buque que se dirigiese hacia nosotros, hasta echarlo á pique.

En esta cruel expectativa partieron del buque general artificios que, no teniendo significación en nuestro plan de señales de noche, llamó la atención general de la línea que no tardó en penetrarse por los vítores al general Monagas y al partido liberal de un gran acontecimiento. Acto continuo partió de la cola de la Escuadra que ocupaba el General, y el Jefe de nuestra Escuadra, capitán de navío José María García, la fausta nueva de que la Fortaleza de San Carlos había sido evacuada y que el coronel Berroterán y el teniente Armas la ocupaban con las fuerzas de su mando; y que los prisioneros de los calabozos no habían sido librados hasta romper los cerros por carecer de las llaves.

Á la amanecida del siguiente día se dispuso que el conjunto de la Escuadra zarpase para tomar fondeadero en las aguas de dicha fortaleza. Ejecutámos este movimiento y nos mantuvimos al ancla mientras se balizaba el Tablazo y muy particularmente el paso "Mono amarrado," que estaba casi obstruido por bongos cargados de piedra y echados á pique para impedir el paso.

Cuatro buques del enemigo que daron fondeados en las aguas de la fortaleza, los cuales fueron marinados é incorporados al grueso de nuestra Escuadra. Balizado que fue el Tablazo continuámos la persecución del enemigo en orden de batalla y llegámos á Maracaibo en la tarde del día siguiente al en que salimos de San Carlos.

El valeroso general Carlos Luis Castelli, acompañado de los bravos Muñoz Tébar, Falcón y un puñado de valientes que durante un año sostuvieron la plaza de Maracaibo en medio de constantes ataques y carencias de elementos de boca, nos prodigaron á nuestra llegada los agasajos más distinguidos.

Los restos de la Escuadra enemiga habían seguido con las fuerzas del coronel Andrade con dirección al Zulía.

El comandante Ezequiel Zamora fue el jefe elegido por el general Castelli para perseguir la fuerza de infantería enemiga; al efecto se embarcó con tropas en buques de la Escuadra. Desembarcada la fuerza no tardó ésta en batir y dispersar a la enemiga en el pueblo de Zulía, quedando así terminada la campaña terrestre de 1848.

El resto de los buques enemigos, incluso el vapor *Buena Vista*, fueron apresados y conducidos á Maracaibo, excepto las goletas *Salas* y otra cuyo nombre no recordamos que fueron echadas á pique en las costas del interior del Lago por el enemigo. Así concluyó la terrible campaña marítima del Saco de Maracaibo, forzada de su barra y los corolarios, batalla de Bajo-Seco, ocupación de la fortaleza de San Carlos, y final apresamiento de los buques en el río Zulía é interior del Lago. Una fragata de guerra inglesa, cuyo nombre se escapa á nuestra memoria, permaneció fondeada fuera de barra durante el tiempo que transcurrió hasta la ocupación completa del Lago y territorio de la Provincia de Maracaibo por la fuerza de mar y tierra del Gobierno, cuya fragata fue testigo presencial de la batalla naval que dejamos apuntada y cuya vista dibujaron sus oficiales, la que nos fue presentada después.

Siendo esta la última batalla naval que registran los anales de nuestra historia patria.

Carlos Ferrero.

DOCUMENTOS

PARA LA HISTORIA DEL ZULIA.

ANÁLISIS EXACTO EN LO POSIBLE DE TODA LA PROVINCIA DE MARACAYBO, SU POBLACION, INDUSTRIA, AGRICULTURA, COMERCIO Y MEJORAS DE QUE ES SUSCEPTIBLE, PARA QUE SE ESTABLECIERE LA AUDIENCIA QUE SE PEDIA.

SERENÍSIMO SEÑOR. Quando se discutía el proyecto de ley sobre el arreglo de las Audiencias y Juzgados de primera instancia, hice yo por mi provincia al artíc. 1º del capítulo 1º la siguiente adición. *Y en Maracaybo.* Pasó á la comision, y con dictamen de ésta las Cortes generales y extraordinarias tuvieron á bien trasladarla á S. A. para su informe, como era justo, y estoy ya en el caso de ilustrarla con los conocimientos de la extension de todo el territorio que comprehende mi expresada provincia, su poblacion, industria, comercio y correspondencias interiores entre ella misma, para que vengamos á sacar la necesidad y justicia de la citada adición. La provincia de Maracaybo con este nombre es una de

las que comprehende el reyno de Tierra-firme, la que dió el de Venezuela á todas las que hoy lo llevan, la que de Norte á Sur tiene 200 leguas, y del Este á Oeste 160 por la parte mas angosta, terminando al Norte con el mar del Saco por su barra, conocida á $7\frac{1}{2}$ leguas distantes de su capital al Norueste con la provincia de rio Hacha, á 11 leguas hasta las alturas de los montes llamados de Oca, Sierras de Perijá y Valle Dupar, despues de habérsela agregado en el año de 1790 la Villa de S. Bartolomé de Sinamayca ó fundacion Española fronteriza á los indios brabos Goagiros, que ocupan sin duda 30 leguas de terreno, y hasta hoy no se han conquistado por la diferencia de opiniones y manos de los dos gobiernos Santa Fé y Caracas, á que pertenecia, con mucho perjuicio de la Nacion, y provecho de los extrangeros en la famosa pesca de la Perla y ventajas de sus ganaderias y bestias de todas especies, de que hacen aquellos un gran comercio: al Wessueste con la de Sta. Marta por la parte de Ocaña á 60 leguas de esta capital, y con Salazar de las Palmas, jurisdiccion de Pamplona que corresponde al Vireynato de Santa Fé, á 120 leguas: por el Este á 8 leguas de la misma capital con la jurisdiccion de Casigua que corresponde á la de Coro en el rio Palamar, y se dilata hasta las jurisdicciones de Carora, Tocuyo y Barquisimeto que lo son de Caracas, y al Sur del rio Uribante terminando en los llanos de Casanare, jurisdiccion de la villa de San Cristóbal de este gobierno, hasta cuyo rio se cuentan 150 leguas; y al Sursueste la jurisdiccion de Barinas que fué de esta provincia y ahora forma la de su nombre, cuya capital dista de la misma noventa leguas. Su jurisdiccion desde el rio Apure, y el nombrado Masparro, que desagua en el Santo Domingo con la de San Cristóbal de este gobierno, hasta donde se dilata dicho rio, forman como un medio círculo por las espaldas de las jurisdicciones de Truxillo, Mérida y la Grita, que quedan en el centro. No tiene costa, porque en la parte oriental del Saco empieza la de Caracas en el rio Palmar, de donde hay siete leguas á la Barra; y la occidental corresponde á la provincia de Hacha.

Las principales poblaciones ó cabezas de partido, son la ciudad de Maracaybo, capital de la provincia de su nombre, y sus subalternas las siguientes: ciudad antigua Gibraltar, y las de la Grita, de Mérida, Truxillo; y villas, San Cristóbal, nuestra Señora del Rosario de Perijá y San Bartolomé de Sinamayca, últimamente agregada. Maracaybo es la capital, llamada tambien Nueva Zamora, y la verdadera Venezuela por las poblaciones que aun conserva dentro de agua sobre horcones de madera que se petrifica y llama Vera, baxo los nombres hoy de Lagunillas, Mi-

soa, Moporo y Tomoporo, con la casa Aduana de isla de Damas que se fabricó posteriormente baxo el mismo sistema; distando de las primeras citadas poblaciones muy poco las naciones barbaras de Indios Quiriquires, Zaparas, Poca-buyes, Alcohóles y Bobures. Maracaibo 40 leguas al Poniente de la ciudad de Coro, fué fundada por el honrado Capitan Alonso Pacheco el año de 1571, despues que el de 1529 el Aleman Bartolomé Sayller, lugar Teniente del general Ambrosio de Alfinger, descubrió el precioso lago ó gran laguna, que tiene de N. á S. treinta y siete leguas, de E. á O. treinta y tres, y de circunferencia ciento y ocho, sin entrar la parte desde la Bahía ó punta de Arrieta, hasta la fuerza principal de San Carlos y su Barra, en que hay de distancia siete leguas y media por su figura oblonga. No hay otra en la historia por su magnitud, circunstancias, radas, rios y comunicacion libre con todos los mares por la boca de su barra. Sus campiñas, inmediatas aunque estériles son muy agradecidas á las pocas lluvias que las favorecen; producen carnes sabrosas, ganaderias de toda especie, buenas bestias y caballos de excelente paso, cría de aves de buen gusto, fuera de la multitud de caza que dan sus montes, bosques y sabanas, y tambien algunos granos como el maiz, frijoles y otras menestras y raices muy apreciadas en las pequeñas huertas que mantienen los hatos, cercadas; así como ántes las tenían muy grandes para sus sementeras de algodon, cuyo fruto allí es excelente, y por su calidad y finura preferido aquí en la península. Su costa toda está poblada en su mayor parte, yá por hatos de ganados, casas de campo, cortes de enea que se consume mucho en los techos y esteras que se hacen de esta materia; de árboles de cocos que por algunas partes son muchos, y de otros frutales de mar que ocupan sus orillas: de no pocos puertos para el tráfico interior, extraccion de la sal que dan abundantemente sus Salinas de superior condicion, y de las maderas preciosas que en balsas repetidas se introducen para la construccion de buques mayores y menores. Quillas para todos tamaños, piezas que por sí solas dan una canoa ó lancha entera, vigas alfardas, horcones, estantillos, cedro, ceybos y otra porcion diferente para tablas del grueso y ancho posible que se quiera, fuera de las muchas maderas de lustre, como son la caoba, ébano, caritívá, dividive, membrillo, canalete, gateado, carroto, roble colorado, balaustre, estoraque, ba'ano y dagueo, y fuera de los excelentes palos para embarcaciones de todo porte, y barazon de mangles para la fábrica de casas, con otros recursos que terminan á cubrir las necesidades públicas, sin contar con los demas establecimientos pequeños que

siguen de siembras menores de yucas, alguna caña, concluyendo en últimas las haciendas del cacao, que las mas están á las riberas interiores de los muchos rios que teniendo su poblacion adentro como el de Zulia, Catatumbo y otros, desaguan en la misma laguna y son navegables. Hay muchos y pasan de ciento y cincuenta aunque hay variedad en la opinion fixa. Los grandes de Zulia, de Chama que baxa de las sierras de Mérida: de Motatan, que nace en el Páramo de Cerrada: de Paraute, de las de Ocaña: de Catatumbo por tres bocas: el de Arinas, rico de oro: y el de Torondoy de aguas saludables: el Sucuy de la Cordillera que está á espaldas del rio Hacha: y el de el Astillero, célebre por sus ricas maderas para la construccion de las muchas Fragatas, Bergantines, Balandras y otras embarcaciones de primera marcha y buen gusto que allí se fabrican, fuera de la multitud de menores que con el nombre de Piraguas, Botes, Lanchas, Bongos y Ponches sirven para el tráfico interior de la laguna, y suben de quinientos entre todos. Sus castillos principales son San Carlos de Madureyra, cuyo nombre lo tomó de su fundador: está en una Isla, y tiene otra inmediata que llaman de Todas, y casi al frente de la Bahía de su puerto hay otras dos pequeñas que llaman de Burros y Pájaros; el de Santa Rosa de Zaparas, que aunque construido al principio á la lengua del agua, sus arenas lo han retirado casi un tiro de fusil, y á sus inmediaciones existe hoy el famoso Surgidero de Casimbas en donde fondean cómodamente todos los barcos que entran y salen por Barra. El reducto de Pajana para contener á los Indios salvages Goagiros, que no obstante el destacamento de Sinamayca, acostumbraban ántes á introducirse y perjudicar no poco lo interior, y fué el origen porque se estableció este fuerte en el caño de su nombre; habiéndose también construido otro fortin ácia la ciudad, llamado Moján, para el mismo fin. Ultimamente podrá calcularse la poblacion de Maracaybo y sus partidos inmediatos en 30.000 almas, entre ellas un corto número de esclavos y cortísimo de indios con una porcion considerable de mugeres, sin ocupacion por carecerse allí de establecimientos que proporcionasen á su sexo é industria pública mucha utilidad, como lo acreditó algún tiempo el desmote de algodón, á que se aplicaba muy bien entonces con provecho de sus obligaciones y familias, y fomento de este gran ramo de negociacion, cooperando á esto mismo la multitud de muchachos y jóvenes aplicados igualmente por no tener tampoco casas de enseñanza pública ni de instruccion, en que pudieran cultivar sus naturales luces, despejadas por carácter y acreditadas en medio de no haber ni aun escuelas de pri-

meras letras de tal qual ventaja, por el desórden de nuestro antiguo gobierno, que con escándalo privó á aquella juventud de las únicas que tenían y debieron subrogarse y sostenerse por los bienes de los PP. de de la extinguida compañía de Jesús, á quienes el buen eclesiástico originario, presbítero D. Alexo Rodriguez Lusardo, habia donado su famosa hacienda de la Ceyba con el honroso gravámen de instruir y enseñar virtud y letras á los hijos de Maracaybo que aun existen privados de este beneficio, con la mayor inconsideracion é injusticia.

Gibraltar, ciudad antigua, y muy rica en un principio, fundada por Gonzalo de Piña Lidueña el año de 1552, y reedificada posteriormente por Juan de Chassarreta, ha padecido el saqueo de Francisco Lolonois el año de 1666, destruida por los Motilonos infieles, ántes, y hoy catequizados, y tercera vez saqueada por Juan Morgan el de 1669. Su decadencia ha ido progresando por las causas expresadas, y aumentándose su intemperie con lo montuoso que quedaban sus terrenos; ha reducido su agricultura y poblacion casi á su último período, pues teniendo como tenia 16 Pilas Bautismales no hay memoria de su sitio, al paso que sus diezmos por los años de 75 del Siglo XVII se arrendaron en 40.000 pesos por el mucho cacao que producía, proporcionando cargar allí mismo una multitud de buques, que ocurrían á su bahía en las orillas opuestas de la gran laguna en que está situada, con 30.000 pesos que llegó á producir por año de los registros que salían para el abasto de los Puertos inmediatos por el mucho que se extraía á Vera-cruz y Reyno de México, y para el que salía para esta península en donde á opinion de muchos es mejor que el de Caracas, por mas limpio, aunque de 96 libras la fanega por la calidad de su grano, tamaño y rendimiento, y porque fabricándose aquí con él el chocolate, admite ménos azucar por ser mas dulce, motivo porque los chocolateros no lo prefieren á el otro como que en el recargo de azucar está su mayor ganancia. En el día ha decaído espantosamente porque desde aquellas épocas hasta la actual las causas de su desolacion han progresado, y apenas en todas sus costas en la mejor cosecha, pasará de 2.000 fanegas, contando de poblacion de 4 á 5.000 almas, en las que han quedado muy pocos blancos, algunos esclavos y los mas negros y mulatos, castas libres baxo la comprehension de sus territorios, Valles de San Pedro y Santa Maria, Bobures alto y baxo, Rio-seco con otra multitud de lugarillos y puertos que ocupan las haciendas hasta la Ceyba y Ceybita que rayan yá con los pueblos de Moporo, Tomoporo, Misoa y Lagunillas que dentro del agua conservan sus naturales con sus manufacturas

de petates, esteras, chinchorros, pitas, cabullas y otras con que se mantienen aquellos indios, y sirven para el cambio de sus menesteres, que les llevan allí los traficantes españoles, siguiendo estos despues á Gibraltar, por los frutos de maíz, casave, plátanos, melado, cañas, batatas, yucas y muchas especies diferentes de raíces y frutas, de todas clases, que se introducen diariamente en Maracaybo en la multitud de embarcaciones menores de su giro para el consumo público, pudiendo producir tambien sus sementeras azucar bruto, panelas, (que aun hoy se dan algunas) añil excelente, café superior y tabaco de primera suerte, si se les socorriese con el auxilio de brazos nuevos por medio de la introduccion de negros bozales y de algunas mas familias libres, que desmontasen sus malezas con el provecho de los cortes de sus buenas maderas, en que abunda para tintes y construccion.

(Continuará.)



PRESENTADO AL PODER EJECUTIVO DEL ESTADO
POR EL GENERAL W. BRICENÚ MÉNDEZ, SOBRE LA
EXPLORACIÓN DE LA REGIÓN CARBONÍFERA DE
TULÉ Y LOS DEPÓSITOS DE PETRÓLEO, BETUNES,
ASPALTOS Y CARBÓN QUE CONTIENE EL ESTADO.

(Continuación.)

Ni sería de extrañarse que existan en aquella región otras minas incendiadas, atendida la extraordinaria abundancia de carbón que ella contiene. La espesura del bosque dificulta por otra parte el descubrimiento de esos fenómenos, que pueden quedar ignorados indefinidamente, si por una feliz casualidad no se tropieza con ellos.

No creo difícil ni costoso sofocar el incendio de las minas mencionadas, excluyendo el aire exterior que alimenta la combustión.

Todo ese carbón es de una misma calidad y pertenece á la clase de los betuminosos. Es muy semejante al *cannel coal* de Inglaterra en su estructura, aunque me parece de menos densidad y menos cargado de betún. Está desprovisto de azufre y otras sustancias que despiden ciertos carbonos en la combustión. Arde con facilidad al aire libre ó en la parrilla, casi sin humo y sin chispear, produciendo una llama fresca y clara, y un calor bastante intenso. Ni se aglutina ni se desintegra considerablemente en la combustión, y deja un resto de ceniza muy escasa.

Por esas propiedades lo creo superior al que produce Barcelona, Curamichate y la Isla de Toas, es tan betuminosa que arde á la simple llama de una bujía. Ambos producen una llama corta y rojiza, despidiendo un humo denso, persistente y cargado de azufre; y se aglutinan durante la combustión, dejando un residuo de ceniza y materias carbonosas. Opinan algunos que el de Curamichate es superior á éstos, pero aun cuando lo sea, tengo motivos para creerlo de calidad inferior al de Tulé.

Sensible es que el Estado no tenga los medios suficientes para dar valor, por una activa explotación, á esa riqueza que posee á menos de cien kilómetros de esta capital. En Inglaterra y los Estados Unidos, se ex-



En el Lago. — El domingo á bordo

plotan minas de carbón á mayores distancias del mar ó de un río navegable; y esas explotaciones producen beneficios considerables, por razón del costo reducido ó casi insignificante, del combustible que consume el trasporte de sus productos.

Exceptuada la distancia, ninguna de las minas mencionadas reúne las ventajosas condiciones en que se encuentran los depósitos de Tulé; tanto por su calidad y extraordinaria abundancia como por las facilidades relativas que presentan para una exploración en escala ilimitada. Todos los filones que se manifiestan, tanto en el río Tulé como en Riecito y los caños tributarios, se encuentran á tan poca profundidad de la superficie, que su laboreo sólo requiere la apertura de zanjas para trabajar al descubierto. Sólo en una distancia relativamente corta, ocupada por el terreno realzado que media entre los dos ríos, podría ser necesario la apertura de galerías de tiro, y aun entonces, la potencia de los filones permite abrir cuantas galerías transversales se requiera, para satisfacer las exigencias de la explotación. Creo que en ninguna parte de aquellos terrenos sería necesario abrir pozos, ni establecer máquinas para levantar á la superficie el mineral explotado.

Las condiciones en que se encuentran las minas de Barcelona, Curamichate y la Isla de Toas, difieren considerablemente de las referidas.

Hallándome en Nueva York el año de 1850, tuve ocasión de ver y examinar por primera vez el carbón de Curamichate. Dime muestras de ese carbón el distinguido é ilustrado comandante del vapor de guerra francés Mogador, que en el desempeño de una comisión de su gobierno había recorrido poco antes el litoral de Costa Firme, desde las bocas del Orinoco hasta el golfo

del Darién; y como en sus instrucciones se le ordenaba informar sobre los depósitos de carbón que existiesen sobre ese litoral, en condiciones favorables para la explotación, examinó detenidamente entre otros, el de Curamichate, extrayendo el carbón que juzgó conveniente para muestras y para los diferentes ensayos que de él hizo. Tuve á la vista un excelente croquis de los terrenos en que está situada la mina; y á sus informes y apreciaciones debo el conocimiento que tengo de aquella formación carbonífera. Está situada á la orilla del mar en la costa septentrional del Estado Falcón, en una rada abierta, que es un surgidero peligroso por su mal fondo y su exposición á los vientos de tres cuadrantes. El carbón es de la clase de los betuminosos, de poca densidad, y contiene una proporción bastante considerable de azufre. Por otra parte la inclinación de la mina es tan pronunciada, que á poca profundidad sería inevitable la irrupción de las aguas del mar, é indispensable incurrir en gastos de consideración que podrían resultar ineficaces, para continuar permanentemente los trabajos. Encontrándose en esas condiciones, no es de extrañarse que hasta ahora ninguna empresa haya acometido su explotación.

A mediados del año de 1858 tuve la oportunidad de examinar personalmente la mina de carbón de Barcelona. Está ventajosamente situada para la explotación, á poca distancia de la capital y cerca de la afluencia de los ríos Neverí y Aragua, hasta donde pueden subir en todo tiempo embarcaciones chatas de ocho á diez toneladas de peso. El único filón descubierto hasta aquella época, si es el mismo que constituye hoy la mina, no me pareció tener la suficiente potencia para admitir una galería de tiro. Apenas podría consentir dos mineros atacándolo en el sentido de su dirección, y ese trabajo y nunca podría dar un rendimiento satisfactorio. Es verdad que la potencia del filón podría aumentar, á medida que se avanzase en los trabajos, hasta admitir el laboreo en una escala considerable, y que el carbón podría también mejorar mucho para entonces; pero en las condiciones en que yo lo encontré, su calidad y su pobreza no ofrecían alicientes para una empresa de explotación en grande escala.

Los afloramientos de carbón de la Isla de Toas están situados en su costa septentrional, á la orilla del lago. Desde el sitio que llaman el Toro, se extienden al Oeste á más de un kilómetro en un terreno calcáreo flojo, por el cual penetran tan libre-

mente las aguas que es imposible la explotación. Tres veces he visitado esos afloramientos: dos por interés del Gobierno del Estado, para indicar los puntos en donde podría sacarse el carbón que requería el servicio de los vapores de guerra; y la última por invitación del estimable señor H. E. Breüer, que fue allí acompañado de un ingeniero alemán interesado en examinar la mina. Los resultados que éste obtuvo en la prolija exploración que durante cuatro días practicó en aquellos afloramientos, corroborando en todas sus partes los informes que yo le había dado. Para terminar esta reseña agregaré que el carbón de la Isla de Toas, apesar de su mala calidad, se ha empleado aquí en diferentes ocasiones para el uso de los vapores de guerra nacionales. ¿Será debido á la proporción de sulfuros que contiene, el rápido deterioro que sufren las partes de la máquina expuestas á la acción del fuego en las hornallas? Cuando llega aquí por primera vez un vapor de guerra nacional, se dice generalmente entre el pueblo, que *viene al cementerio*; y da motivo á esa opinión vulgar el número considerable de ellos que, después de un corto tiempo de servicio en el lago, ha sido condenado por el deplorable estado á que han llegado sus calderas.

Al considerar la extraordinaria potencia de los filones de carbón que atraviesan el río Tulé, surge la idea de que la base de esa extensa región carbonífera puede encontrarse á una distancia considerable de aquellos lugares. Sería interesante resolver las cuestiones siguientes. Primera: A qué distancia se extienden los afloramientos de carbón al Norte de Riecito. Segunda: Si la sierra de Tulé contiene depósitos de carbón de calidad igual ó semejante á los ya descubiertos. Y tercera: Si la formación carbonífera se extiende al Sur del río Tulé hasta la Sierra de Perijá. La solución de esas cuestiones, sobre todo de la última, es en mi concepto, de bastante importancia. Tengo la certidumbre que al Oeste de la sierra de Tulé, subiendo por el río Socuy desde el punto en que deja de ser navegable, se encuentra una extensa formación carbonífera que interesa por esa parte la base de la serranía de Perijá. Si la formación carbonífera se encuentra también hacia esta parte de la misma serranía, ya no cabría duda de que ella es la base de todos esos depósitos de carbón. Si mis recursos hubieran sido menos limitados, quizá me habría encontrado en capacidad de resolver esas interesantes cuestiones, ó por lo menos alguna de ellas.

Las muestras de carbón que presenté al Gobierno á mi regreso de Tulé, no pueden dar una idea exacta de la calidad del mineral de aquellos depósitos. No teniendo instrumentos adecuados para sacar del mejor, hube de tomarlo, como lo advertí al Gobierno, del filón que me ofreció más facilidades para arrancarlo, situado desgraciadamente dentro del mismo río Tulé y sumergido en sus aguas quizás por centenares de años. Si el Gobierno se interesa en dar á conocer ese carbón, es indispensable que haga traer diez ó doce cargas por lo menos, para distribuir muestras y hacer los ensayos convenientes.

Como no se sospechaba siquiera que en el territorio del Estado existiese una formación carbonífera tan extensa como la que se ha encontrado, ese descubrimiento ha excitado un gran interés, muy particularmente en la parte ilustrada de la población, que comprende la influencia que esa riqueza, perdida hoy en los bosques de Tulé, podrá tener en la futura prosperidad del Zulía.

(Continuará.)

